

## REFLEXIONES

### ***DIFERENCIAS SEGÚN EL SEXO EN AUTOESTIMA Y EN SU ASOCIACIÓN CON OTRAS VARIABLES PSICOLÓGICAS EN ADOLESCENTES***

Violeta Cardenal Hernández<sup>1</sup> y Juan Francisco Díaz Morales<sup>1</sup>

---

#### **RESUMEN**

En este trabajo se analizan las diferencias según el sexo en la autoestima, global y por factores, de un grupo de adolescentes. Además, se señalan las diferencias según el sexo, en la asociación de la autoestima con otras variables psicológicas como el atractivo corporal, ansiedad, juicio social y el rendimiento escolar (calificaciones escolares y nivel de aspiración). En el estudio han participado 1134 adolescentes de 12 a 14 años, estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria.

Los resultados indican que los chicos manifiestan mayores niveles en autoestima global y en las dimensiones Intelectual y Apariencia física, mientras que las chicas obtienen mayores niveles en la dimensión Ansiedad. En cuanto a las diferencias según el sexo en la relación de la autoestima con otras variables psicológicas, aparecen diferencias entre chicos y chicas en la asociación de la autoestima con el atractivo corporal autopercibido, en la asociación de la autoestima con la ansiedad y en la asociación de la autoestima con las calificaciones académicas.

#### **ABSTRACT**

This article analyse sex differences in relation to self-esteem in adolescence. The variable self-esteem is treated as global score and as some factorial scores. Sex differences in relation to the association between self esteem and other psychological variables are also pointed out.

<sup>1</sup>Departamento de Psicología Diferencial y Psicología del Trabajo. Universidad Complutense de Madrid.

---

The sample consisted of 1154 adolescents (12-14 years old) who studied compulsory secondary school level.

Results show boys as having got greater scores of global self-esteem and greater scores of two of its factores (intellectual factor and attractiveness factor) Girls showed greater levels in anxiety factor.

There are also sex differences in relation to the association between self-esteem and attractiveness, self-perception, anxiety and school marks.

## **PALABRAS CLAVE**

Autoestima, Sexo, Adolescentes, Diferencias individuales

## **KEY WORDS**

Self-esteem, Sex, Adolescents, Individual Differences

## **INTRODUCCIÓN**

Es preciso comenzar este trabajo argumentando que el tema de las diferencias según sexo se encuentra determinado por múltiples influencias sociales: los cambios de roles operados en nuestra sociedad con la incorporación de la mujer al mundo laboral, el reparto de las tareas domésticas, la educación más igualitaria de los hijos, etc., condicionan un contexto social que ha de potenciar que chicos y chicas no presenten diferencias ni en la autoestima global, ni en su relación con otras variables de la personalidad, ni tampoco en los determinantes que la condicionan.

No obstante, como todas las transformaciones llevadas a cabo en una sociedad, los efectos no se producen ni de la misma manera, ni con la misma intensidad y rapidez, ni en los mismos lugares. En el momento actual conviven diferentes tipos de familias, con distintos valores y, muchas veces, los cambios llamativos acontecidos en el mundo laboral, educativo, etc., no se acompañan de una modificación profunda de los papeles del hombre y de la mujer en la familia y en la transmisión de valores a los hijos.

Por tanto, las investigaciones y resultados que se presentan en este trabajo reflejan esta pluralidad social y la com-

plejidad de la situación actual que, en algunos casos, determinan varias direcciones en las conclusiones y que traducen la influencia, todavía vigente en amplios sectores, de muchos condicionantes considerados “del pasado” (Cardenal, 1999).

Nuestro trabajo sobre las diferencias según sexo se va a centrar, preferentemente, en el período de la *pubertad* y *adolescencia* ya que es la etapa en la que se forman las bases más importantes y definitivas de la autoestima y autoconcepto. Además, la gran extensión de trabajos publicados al respecto, así como los hallazgos y conclusiones más sobresalientes, se centran en esta edad (Cardenal, 1999). Entre los 12 y 13 años, se puede afirmar que los chicos y chicas han adquirido casi totalmente su tipificación sexual. Y, es más, “han aprendido” los valores y cualidades que pertenecen a uno y otro sexo. Esta fuente de aprendizaje viene fundamentalmente determinada por la educación diferencial que proporcionan los padres.

Los resultados de las principales investigaciones se pueden agrupar en tres bloques:

1) *Diferencias en Autoestima Global: hallazgos.*

*No aparecen diferencias entre chicos y chicas en autoestima.* Maccoby y Jacklin (1974) concluyen que no hay diferencias en autoestima, medida a partir de cuestionarios como el *Coopersmith Self-Esteem Inventory* (1959) y *Piers-Harris Self-Concept Children's Scale* (1969).

Similarmente, Wylie (1979) llega a la misma conclusión a partir de su revisión sobre 47 estudios. Harter (1982) también puso de manifiesto que la autoestima era igual para chicos y chicas.

*Mayor autoestima en las chicas.*

En varios estudios (Ausubel et al., 1955; Bledsoe, 1961, 1964; Davison et al., 1958; Sarason et al., 1958), se ha encontrado que las chicas presentan mayor autoestima que los chicos. Posteriormente Bledsoe (1973), encuentra también más autoestima en chicas que en chicos, si bien el autor argumenta que esto pudo ser un efecto del tipo de instrumentos de medida, ya que se usó un listado de adjetivos cuyo contenido parecía favorecer las características de las mujeres.

*Mayor autoestima en los chicos.*

Parece ser que la diferencia de autoestima entre chicos y chicas depende, sobre todo, de las *diferentes edades* en las que se trate de comprobar. La teoría de Barwick (1971), propone que la autoestima de los chicos será mayor que la de las chicas sólo a partir de la preadolescencia. Fein et al., (1975) analizaron las diferencias en autoestima en niños de 7 a 11 años, encontrándose que sólo aparecían diferencias a favor de los chicos en la muestra de niños de 11 años y mayores niveles de autoestima en los niños mayores respecto a los pequeños. Los autores explican este resultado aduciendo que con la edad aumentan las competencias sociales y cognitivas, lo cual es favorecedor de una mayor autoestima en los sujetos. Si bien, este efecto es anulado en las niñas debido a su mayor interés y preocupación por una afiliación heterosexual (Richards, Crowe, Larson y Swarr, 1998).

En este sentido, Smith (1978) encuentra una mayor autoestima en los niños de 11 años sobre los de 8 y 9 años, aunque sólo en alguno de los instrumentos de medida que utiliza. También han aparecido mayores niveles de autoestima en chicos en el estudio de Davis, Bremer, Anderson y Tramill (1983), midiendo la autoestima con el *Texas Social Behavior Inventory*, centrado en la evaluación de las competencias sociales.

Además de las revisiones citadas (Maccoby y Jacklin, 1974 y Wilye, 1979), en las que no se hallaron diferencias, es importante mencionar la revisión de Skaalvik (1986), quien sostiene que hay una fuerte tendencia a que la autoestima sea mayor para hombres que para mujeres entre los 12 y 18 años.

Cabe concluir que desde los años en que se publicaron las revisiones de Maccoby y Jacklin (1974) y Wilye (1979) hasta el año 1990 hay más evidencia empírica a favor de que los chicos presentan una mayor autoestima que las chicas, sobre todo, *a partir de la pubertad* (Cheng y Page, 1989; Davis, Bremer, Anderson y Tramill, 1983; Fein et al., 1974; Hare, 1980; Marsh, 1989; Simmons, Brown, Bush y Blyth, 1978; Simmons y Rosenberg, 1975; Smith, 1978; Skaalvik, 1986).

En estudios más recientes también tiende a confirmarse este resultado. Así, en la revisión que realiza Feingold (1994) aplicando la técnica del meta-análisis sobre los estudios que Maccoby y Jacklin habían revisado cualitativamente, explica que las niñas hasta los 12 años

tienden a mostrar mayor autoestima que los niños a esta edad. Y, en cambio, los adolescentes a partir de los 13 años y los adultos manifiestan niveles más elevados de autoestima. Parece que el autor encuentra diferencias en contra de los resultados comunicados por Maccoby y Jacklin ya que él tiene en cuenta la variable edad que modula esas diferencias en autoestima.

Bagley, Bolitho y Bertrand (1997) evalúan la autoestima en 1084 chicos y 1024 chicas, agrupados por edad, con una diferencia de dos años (12-13, 14-15, 16-17 y 18-19 años), encontrando una autoestima significativamente menor en las chicas con respecto a los chicos en los 4 grupos de edad analizados.

En otro trabajo donde participaron 802 jóvenes de 16 años de edad, aparece una mayor autoestima en los varones, aunque el autor alerta sobre la posibilidad de que el cuestionario utilizado (la forma breve del Inventario de Autoestima Coopersmith) pueda reflejar una serie de ítems que favorecen a los hombres (Francis, 1998).

Finalmente, Major et al., (1999), llevan a cabo un meta-análisis sobre más de 200 estudios publicados durante la década de los 90. En esta revisión se insiste sobre el peligro de examinar las diferencias de autoestima global según el sexo, sin incluir variables que pueden moderar tal relación, como la edad, la clase social, la raza y el método de evaluación de la autoestima. Los resultados que ofrecen son bastante contundentes:

1. La edad modera la relación observada entre género y autoestima global.
2. Entre los niños y niñas de 5 a 10 años casi no aparecen diferencias.
3. Los otros tres grupos de edad de 11-13, 14-18 y 19 años en adelante, muestran que la autoestima es mayor en los chicos.
4. Estos tres grupos, además difieren significativamente con respecto al grupo de niños de 5 a 10 años, pero no se diferencian significativamente entre sí.

Todos estos hallazgos confirman que la autoestima global sí presenta diferencias, teniendo en cuenta la variable edad, entre chicos y chicas, siendo la pubertad y adolescencia la etapa en la que estas diferencias aparecen y se muestran más marcadas, con una clara desventaja para la mujer.

## 2) Diferencias en los componentes o dimensiones de la autoestima:

Dentro del estudio de los componentes del autoconcepto y la autoestima, y de su influencia diferencial en cuanto al sexo, quizá uno de los más importantes sea la autoimagen corporal. En cuanto al *tipo de imagen corporal que presentan chicos y chicas*, parece ser que en las mujeres, la imagen corporal aparece más diferenciada que la de los hombres. Así, en un trabajo de Franzoi y Shields (1984), las

chicas mostraban: 1) dimensiones diferentes, como atractivo sexual, factor concerniente al peso y condición física; mientras que en los chicos aparecían factores de atractivo físico, fuerza del cuerpo y condición física; 2) menos correlación entre las subescalas de las chicas que las de los chicos. Por tanto, se pone de manifiesto en este estudio, que en la mujer es más importante el cuerpo en cuanto a las funciones sexuales que realiza. Y que son motivo de más atractivo que en los chicos. Además, la escala de condición física está más influenciada por la opinión de los otros en las chicas que en los chicos.

Koff, Rierdan y Stubbs (1990), encuentran que la imagen corporal de los chicos aparece más indiferenciada que la de las chicas, encontrándose correlaciones más bajas entre los diferentes factores para el grupo de mujeres. Se ha observado que esta relación o asociación es mayor para las chicas (Ritvo, 1977; Rosenbaum, 1979), ya que, como se comentaba anteriormente, dan más importancia a su atractivo corporal. Además, como comentábamos anteriormente, las chicas presentan una imagen corporal más diferenciada que los chicos (Franzoi y Shields, 1984; Koff, Rierdan y Stubbs, 1990), por lo que es de esperar que en las chicas se presente esta asociación de manera más intensa.

Durante la adolescencia, hay profundas alteraciones en el funcionamiento biopsicosocial, incluyendo cambios en la apariencia del cuerpo y en las funciones afectivas, cognitivas y comportamiento social (Lerner, 1987). Se subraya que la incorporación de una transformación física y de logro de una serie de nuevas face-

tas, así como un nuevo sentido del sí mismo, son considerados factores que demandan una nueva integración (Rosenberg, 1985). Para estos autores, y especialmente para Erikson (1968), el desarrollo de una nueva imagen corporal y la aparición de un autoconcepto e identidad más complejos, están inextricablemente unidos.

De acuerdo con Erikson (1968) y otros autores (Lerner, Orlos y Knapp, 1976), las mujeres tienden a considerar sus cuerpos primariamente, como elementos significativos para el atractivo de los otros. Mientras que los hombres tienden a percibir sus cuerpos como elementos que sirven a un funcionamiento efectivo y operativo sobre el medio externo. Tales asunciones diversas, sean conscientes o inconscientes, parece que tienen consecuencias para la imagen corporal y el autoconcepto en chicos y chicas, así como la forma en que interrelacionan ambas variables. Las chicas, por tanto, al valorar más su imagen corporal en términos de atractivo físico para los otros, se ven más determinadas y condicionadas para alcanzar los estándares convencionales de una imagen física atractiva (Faust, 1983; Davis y Katzman, 1997). Es decir, tienden más fuertemente a querer lograr un ideal de belleza física que se potencia desde los medios de comunicación principalmente, y que aparece muy realzado en anuncios televisivos, revistas, libros, etc. En el estudio de Sands, Tricker, Sherman, Armatas et al. (1997), realizado con niños y niñas de 10 a 12 años, aparecen diferencias según sexo, presentando las niñas más inestabilidad y cambios en su percepción corporal,

así como mayor preocupación por conseguir una imagen física ideal. Los autores alertan sobre el hecho de que las diferencias de género, en la importancia que se concede a la imagen corporal y las consecuencias que de ello se derivan, aparecen ya antes de la pubertad. Esta conclusión se ve corroborada por Wood, Becker y Thompson (1996), al encontrar en 204 escolares de 8 a 10 años, que las niñas mostraban de forma significativa menor autoestima, menor satisfacción corporal y mayor discrepancia entre el "sí mismo ideal" y el "sí mismo real" que los niños.

De la misma manera, en el trabajo de Stowers y Durm (1996) centrado en la etapa adulta (20 a 34 años), también se pone de relieve que las mujeres obtienen puntuaciones significativamente más bajas que los hombres en la aceptación de su imagen corporal.

Por otra parte, se ha comprobado que no aparecen diferencias entre la asociación de autoestima e imagen corporal entre chicos y chicas de 14 años de edad (Koff, Rierdan y Stubbs, 1990). En este sentido, los autores explican que a los 12 años de edad sí que se encuentran diferencias (Ritvo, 1977; Rosenbaum, 1979). En esta edad, las diferencias en la maduración física entre chicos y chicas son muy grandes, ya que en las niñas se han producido cambios físicos que aún no aparecen en los niños, y, por tanto, éstas harían depender más su autoestima de la imagen corporal.

Pero a partir de los 14 años estas diferencias se vuelven más tenues, no encontrándose diferencias de sexo en la

relación entre ambas variables. Y en la adolescencia tardía (16 años), estas diferencias volverían a reaparecer (Lerner y Karabenick, 1974; Lerner et al., 1973; Watkins, Kan y Ismail, 1996), ya que en esta edad la constitución física de la mujer aparece visiblemente más madura y hecha que la del hombre.

Aunque, en un estudio reciente (Abell y Richards, 1996), aparecen con peor imagen corporal los hombres, debido su deseo de ser más fuertes y duros, y en ambos sexos esta variable muestra una fuerte asociación con la autoestima, apareciendo más marcada esta tendencia en las mujeres de clase social alta.

Lo importante y realmente significativo de todas estas conclusiones es que la autoimagen corporal es una parte del "sí mismo" muy relevante para la persona, sobre todo, para la mujer, ya que la "vive" y la "valora" de manera muy necesaria para satisfacer una de las necesidades básicas del ser humano como recibir afecto y ser amado.

En cuanto a otros factores, se ha comprobado *que las chicas presentan mejor autoestima en el área de las competencias sociales. Y los chicos, mejor puntuación en el factor de competencia física* (Dusek y Flaherty, 1981; Cate y Sugawara, 1986; Harter, 1982; Marsh et al., 1984; Marsh, Relich y Smith, 1983; Watkins, Kan y Ismail, 1996)

Así, Watkins et al., (1998), en un macroestudio transcultural realizado en 14 países con 3600 sujetos de 15 a 21 años, se pone de manifiesto que en las culturas que prima el individualismo

frente a la colectividad, siguen apareciendo diferencias de sexo ya que las mujeres consideran más importantes los valores familiares y las relaciones sociales, que los hombres. Leonards (1988) señala que en el factor de rendimiento académico o autoconcepto académico, se han encontrado niveles más altos en chicos que en chicas. Esto parece ser debido, a que los varones recibían una educación diferencial con respecto a las mujeres, que refuerza y fomenta más la autoestima del logro académico. Aprendiendo éstos, sobre todo, en la etapa de la adolescencia, que para ellos es muy relevante ese aspecto, y que es más necesario que obtengan mejores logros académicos que sus compañeras femeninas. En la actualidad, aunque esta tendencia ha cambiado notablemente y es la chica, en el colegio, y, posteriormente, en la universidad, la que, en muchas ocasiones alcanza puntuaciones más altas en los exámenes, sin embargo no suele ir acompañada siempre de una mayor autoestima (Meece y Jones, 1996).

### 3) Asociación de la autoestima con otras variables psicológicas:

Respecto a la asociación de la autoestima con el *logro académico* parece que queda bien demostrado que existe entre ambas variables una fuerte asociación (DeLisle, 1953; Fink, 1962; Primavera et al., 1974; Simon y Simon, 1975). Y al estudiar esta asociación según el sexo de los sujetos, se han encontrado tres direcciones de resultados:

1.- Simon y Simon (1975) y O'Malley y Bachman (1979) han encontrado que la asociación de estas variables es igual para ambos sexos.

2.- Primavera et al. (1974) y Rubin (1978), descubren que sólo la autoestima de las mujeres era susceptible de ser influenciada por el logro académico.

3.- Fein et al. (1975) y Skaalvik (1983) apoyan esta relación sólo en hombres.

En la asociación de *autoestima* y *ansiedad*, parece que hay numerosos trabajos, que apoyan una fuerte correlación negativa entre ambas variables (Davis, Bremer, Anderson y Tramill, 1982; Dorr y Pozner, 1985; Furlong y Laforge, 1975; Many y Many, 1975), pero la diferencia de esta relación entre chicos y chicas ha sido objeto de un menor estudio. Solamente hemos encontrado en Elliott (1988), que, para las chicas, la correlación entre autoestima y ansiedad social es más fuerte.

Elliott (1988), encontró asociada la autoestima con la ansiedad social de manera más fuerte en las chicas que en los chicos. El autor lo explica argumentando que a las chicas se las enseña a dar más importancia que a los chicos a los sentimientos que suscitan en los otros. Y siendo la ansiedad social los sentimientos de aprensión que se producen al ser escrutadas por los demás, parece ser que se reflejaría en una relación negativa de esta variable con la autoestima, mostrando que tiene más peso para las chicas.

Dorr y Pozner (1985) midieron la autoestima con el *Coopersmith's Self-*

*Esteem Inventory* y la ansiedad con el *State-Trait Anxiety Inventory for Children* en niños de 10, 11 y 12 años, obteniendo una asociación de ambas variables más fuerte para los niños mayores, y, en concreto, para las chicas. Se pensó que los sujetos mayores, y especialmente las chicas, son más introspectivos, y probablemente relacionan más los afectos y el autoconcepto.

En cuanto a la variable de *nivel de aspiración* y *nivel de capacidad intelectual*, los chicos y chicas parece que conocen ya a edad temprana la correspondencia entre estereotipo de varón y éxito. Así, el varón que fracasa es visto más negativamente que la mujer que fracasa de igual modo; y cuando un hombre no sabe hacer una tarea asignada a las mujeres, tiende a creer que es simplemente "porque no ha aprendido". Mientras que cuando se da esta misma situación en la mujer, con relación a una tarea tipificada como masculina, suele creer que "carece" de esta habilidad.

Las propias niñas tienden a atribuir sus fallos a la carencia de habilidad, que es una característica estable; y sus éxitos, al esfuerzo, que es más inestable y personal. Y parece ser, por tanto (López, 1988), que las niñas tienden a tener más bajas expectativas de éxito y de nivel de aspiración. Por tanto, en nuestra hipótesis esperamos que los chicos hagan depender más fuertemente de sus éxitos y de su nivel de aspiración el valor que dan a su personalidad. Además, en nuestra investigación, el nivel de aspiración se mide por medio de una elección de tres grados de dificultad en un test de inteligencia, por lo

que creemos que al tratarse de una tarea intelectual, los chicos se sentirán más proclives a relacionar autoestima y nivel de aspiración.

En cuanto a la *disposición a la ayuda*, parece ser lógico postular que esta variable estará más asociada con la autoestima en chicas que en chicos, debido a la educación diferencial que reciben unos y otros, ya que, en este sentido, se ha encontrado en Huston (1982) y en Johnson (1975), que los padres refuerzan más en las hijas los roles de expresividad, permisividad y de ayuda a la comunidad, valorando más su valía personal cuando estas tareas son realizadas por mujeres.

Respecto a la asociación de la autoestima con la *opinión del juicio social*, es decir, ver cómo se relacionan la autoestima y la opinión de los otros, hemos encontrado que las chicas son más susceptibles al cambio de su autoestima por diferentes factores, y entre ellos, por la aceptación que tengan del sujeto los "otros significativos" (Broverman et al., 1972; Gray y Gaier, 1974; Harrison, Guy y Lupfer, 1981).

Los objetivos de nuestro estudio son, en primer lugar, comprobar si, efectivamente, aparece una marcada tendencia de los varones de nuestro estudio a presentar una mayor autoestima que las mujeres. Pensamos que al contar con una muestra de 1134 sujetos, los resultados podrán apoyar firmemente si hay alguna diferencia entre los sexos. Además, nuestras hipótesis han diferenciado entre distintas dimensiones de la autoestima, precisando, por ejemplo, que las chicas presentarían peor autoestima, en concreto,

en el factor PH-Apariencia física y en el factor PH-Status intelectual y escolar.

En segundo lugar, analizamos la relación de la autoestima con otras variables. No tendríamos un conocimiento exacto de la asociación estructural de la autoestima con otras variables, si no la estudiásemos en la circunstancia diferencial asociada al sexo. Así, no es lo mismo la relación que se establece entre autoestima y atractivo corporal para las chicas que para los chicos, siendo más fuerte para las mujeres (Ritvo, 1977; Rosenbaum, 1979). En cambio, el logro académico se relaciona más fuertemente con la autoestima en los chicos (Cheung, 1986; O'Malley y Bachman, 1983; Skaalvik, 1983). En cuanto a la ansiedad, parece que se relaciona más intensamente -en sentido negativo- con la autoestima en las chicas, aunque en este punto disponemos de poca evidencia empírica (Elliot, 1988).

## MÉTODO

### Participantes

Los participantes de este estudio son 1134 adolescentes con una edad comprendida entre 12 y 14 años (media 13,2; d.t.= 0,56). No aparecen diferencias de edad según el sexo. Todos los participantes se encontraban cursando estudios de Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.).

No todos los adolescentes participaron en la totalidad del estudio tal y como se describe con más detalle posteriormente.

## Hipótesis

Hemos dividido nuestras hipótesis respecto a la autoestima global y algunos de sus factores, y respecto de la asociación según el sexo con otras variables psicológicas, en tres grupos:

I. *Hipótesis referidas a las diferencias de sexo en autoestima global y por factores:*

I.1. Los chicos obtendrán mayores puntuaciones en el factor PH-Global, en el factor PH-Status intelectual y escolar, y en el factor PH-Apariencia física, así como en atractivo corporal (AC).

II. *Hipótesis referidas a las diferencias según sexo en la asociación de la autoestima con variables de personalidad:*

II.1. La relación de la autoestima y el atractivo corporal será mayor para las chicas que para los chicos.

II.2. La asociación de autoestima y ansiedad será mayor en las chicas que en los chicos.

II.3. Aparecerá una mayor asociación entre autoestima y juicio social en las chicas.

III. *Hipótesis referidas a las diferencias según sexo en la asociación de la autoestima con variables de rendimiento escolar:*

III.1. La asociación de la autoestima y las calificaciones escolares será mayor para los chicos que para las chicas.

III.2. La asociación entre autoestima y el nivel de aspiración será mayor para los chicos que para las chicas.

## Operativización de variables e instrumentos de medida

*Autoestima:* La variable autoestima se ha medido mediante la Escala de Autoconcepto de Piers-Harris (*Piers-Harris Children's Self-Concept Scale*) (PH, a partir de ahora) (Piers-Harris 1964, 1969). Es una escala de evaluación del autoconcepto multidimensional, poniéndose de relieve, mediante la aplicación de análisis factorial, los siguientes factores: PH-Comportamiento, PH-Status intelectual y escolar, PH-Apariencia física, PH-Ansiedad, PH-Popularidad y PH-Satisfacción.

*Atractivo corporal:* la autoestima referida específicamente al cuerpo se ha evaluado con la "Escala de Atractivo Corporal" (AC, a partir de ahora) (Lerner, Orlos y Knapp, 1976). Esta prueba pretende medir específicamente lo satisfecho o insatisfecho que se siente el adolescente con los aspectos de su propia imagen corporal. Consta de 24 ítems, relativos a otras tantas partes o aspectos del cuerpo (ojos, color del pelo, gordura, etc.), acerca de los cuales el sujeto ha de declarar si lo considera atractivo y si se siente a gusto con esa característica.

*Ansiedad:* se ha utilizado el Cuestionario de Ansiedad Rasgo-Estado (STAI) (Spielberger, Gorsuch y Lushene, 1986).

*Juicio social:* se operativizó mediante la aplicación de un test sociométrico para evaluar el grado de aceptación o rechazo que tenía cada alumno en su propia clase.

*Calificaciones escolares:* se tomaron los datos de cada sujeto al final del curso académico, correspondiendo su calificación escolar a la media de las calificaciones en cada asignatura.

*Nivel de aspiración:* el nivel de aspiración se evaluó mediante una prueba de rendimiento que consistía en la elección por parte del sujeto de una de entre tres pruebas disponibles. Cada una de ellas estaba graduada por su nivel de dificultad en baja media y alta dificultad. Según la elección del tipo de prueba por parte del sujeto y el desempeño en la misma era clasificado en uno u otro nivel de aspiración.

**Procedimiento**

Todos los participantes completaron la Escala de Autoconcepto de Piers-Harris y la Escala de Atractivo Corporal. (n=1134). De un subgrupo de 299 adolescentes se registraron sus calificaciones escolares y su nivel de aspiración. En otro subgrupo de 171 adolescentes se evaluó la disposición de ayuda y el juicio social, y por último, a un grupo de 93 adolescentes se evaluó su nivel de ansiedad.

**Resultados**

Para probar nuestra primera hipótesis hemos calculado la diferencia de

*Tabla 1*  
Diferencia de medias entre la Escala de Autoconcepto de Piers-Harris (PH) y la Escala de Atractivo Corporal (AC)

Factores Piers-Harris y AC	Chicos		Chicas		t (1132)
	media	d.t.	media	d.t.	
PH-Comportamiento	13,58	2,98	13,87	2,87	-1,65
PH-Status intelectual y escolar	11,36	3,14	10,73	3,13	3,3***
PH- Apariencia física	7,73	2,85	7,05	2,86	3,9***
PH-Ansiedad	6,27	2,27	5,83	2,05	3,3***
PH-Popularidad	7,17	3,74	7,33	3,67	-0,72
PH-Satisfacción	5,56	2,77	5,71	3,56	-0,81
PH-Global	54,31	9,73	52,74	9,8	2,6**
Atractivo Corporal (AC)	63,99	15,78	63,9	14,5	2,18*
Número de sujetos (1134)	646		488		

\*p<0,05; \*\*p<0,01; \*\*\*p<0,001

medias para chicos y chicas en autoestima global y en la autoestima según los diferentes factores.

Como puede apreciarse en la tabla 1, han aparecido diferencias significativas en el factor PH-Status intelectual y escolar, factor PH-Apariencia física, factor PH-Ansiedad (escala en orden inverso), factor PH-Global y en la Escala de Atractivo Corporal (AC), encontrándose medias superiores en los chicos.

En cuanto a las diferencias según sexo en la relación de la autoestima global y por factores con variables de personalidad, segundo grupo de hipótesis, hemos comparado el grado de relación entre las distintas variables mediante la correlación de Pearson y hemos contrastado si aparecían diferencias en la relación para los chicos y las chicas. Para

realizar este cálculo previamente se han transformado los coeficientes de correlación en puntuaciones Z mediante la transformación de Fisher (Cohen y Cohen, 1983)

Según nuestra segunda hipótesis (II.1), la asociación de la autoestima (medida con PH) y el atractivo corporal (medido con AC) será mayor para las chicas que para los chicos. Ambas variables son continuas, por lo que se ha realizado un contraste de correlaciones de Pearson, para comprobar si existen diferencias en esta asociación para los chicos y las chicas.

En la tabla 2 puede observarse que todas las asociaciones entre la autoestima (PH) y el atractivo corporal (AC) son mayores para las chicas que para los chicos, pero, atendiendo al nivel de signifi-

*Tabla 2*  
Correlaciones entre los factores de la Escala de Autoconcepto de Piers-Harris (PH) y la Escala de Atractivo Corporal (AC).

<b>Factores Piers-Harris</b>	<b>Chicos</b>	<b>Chicas</b>	<b>t(903)</b>
PH-Comportamiento	0,073	0,092	0,28
PH-Status intelectual y escolar	0,22**	0,29**	0,26
PH-Apariencia física	0,35**	0,44**	1,52
PH-Ansiedad	0,11**	0,12**	0,10
PH-Popularidad	0,16**	0,22**	0,94
PH-Satisfacción	0,15**	0,26**	1,65
PH-Global	0,24**	0,35**	1,79
<b>Número de sujetos (905)</b>	<b>517</b>	<b>388</b>	

\*p<0,05; \*\*p<0,01; \*\*\*p<0,001

ficación de estos contrastes, podemos decir, que en ninguno de ellos se alcanza la significación estadística. Únicamente, se puede señalar que la correlación de la autoestima global (PH-Global) con el atractivo corporal (AC), presenta un nivel de significación del .07, a partir del cual podemos señalar que hay una tendencia a que la asociación de una autoestima global y del atractivo corporal se presente de manera más intensa en las chicas (0,35 vs 0,24).

En cuanto a nuestra tercera hipótesis, referida a la asociación entre la autoestima y la ansiedad, se han encontrado diferencias significativas entre chicos y chicas en la asociación de todas los factores de la autoestima con la ansiedad, por lo que vamos a ir comentando cada resultado por separado.

Comencemos por la autoestima global (PH-Global). Aquí vemos claramente que la asociación se presenta de manera más intensa para los chicos. En nuestra hipótesis apoyábamos que esta asociación se presentaría más fuerte en las chicas. Pero en la revisión teórica se ponía de manifiesto que las diferencias de correlación entre ambas variables según el sexo, gozaba de poco soporte empírico, y sólo habíamos encontrado, en Elliot (1988), que esta asociación se presentaba más fuerte para las chicas al referirnos a una ansiedad social.

En este sentido hemos hallado que el factor PH-Popularidad presenta una asociación más intensa con la ansiedad en las chicas, por lo que pensamos que nuestro hallazgo, en esa dimensión concreta, puede estar de acuerdo con las

Tabla 3  
Correlaciones entre los factores de la Escala de Autoconcepto de Piers-Harris (PH) y la Ansiedad Rasgo

<b>Factores Piers-Harris</b>	<b>Chicos</b>	<b>Chicas</b>	<b>t(75)</b>
PH-Comportamiento	-0,40*	-0,15	2,33*
PH-Status intelectual y escolar	-0,28	-0,32	2,44*
PH-Apariencia física	0,34*	-0,25	2,40*
PH-Ansiedad	-0,29	-0,44	3,09**
PH-Popularidad	-0,40*	-0,57*	4,26***
PH-Satisfacción	-0,53**	0,10	2,79**
PH-Global	-0,59**	-0,45**	4,66***
<b>Número de sujetos (77)</b>	<b>50</b>	<b>27</b>	

\*p<0,05; \*\*p<0,01; \*\*\*p<0,001

hipótesis de Elliot (1988). Es decir, la conclusión es que las chicas que consideran que tienen buenos y grandes amigos, -y que, en cierto modo, son líderes de su clase-, relacionan más esta popularidad con una ansiedad menor que los chicos. Para los que no depende tanto ser populares y presentar una ansiedad menor.

En cuanto al factor PH-Status intelectual y escolar, está más fuertemente asociado con la ansiedad en las chicas, lo cual parece un resultado un poco contradictorio, ya que si los chicos dan más relevancia a su status escolar, sería de esperar que lo asociaran, también más, con la ansiedad.

En las demás dimensiones de la autoestima se ha presentado una asociación mayor con la ansiedad en los chicos.

Y destacamos que la correlación entre el factor PH-Apariencia física y ansiedad, también nos parece un resultado paradójico; ya que si las chicas dan más importancia a su imagen corporal, -como se ha puesto de manifiesto en otro lugar-, también sería de esperar que la asociaran más fuertemente con la ansiedad.

Para finalizar con este segundo grupo de hipótesis, no aparecen diferencias estadísticamente significativas en la asociación de la autoestima y el juicio social, aunque aparece una mayor relación, no significativa, en las chicas cuando consideramos la autoestima global (-0,30 vs -0,03 ver tabla 4).

Respecto a nuestro tercer grupo de hipótesis referidas a la relación, según sexo, de la autoestima con el rendimiento escolar, si analizamos la aso-

*Tabla 4*  
Correlaciones entre los factores de la Escala de Autoconcepto de Piers-Harris (PH) y Juicio Social

<b>Factores Piers-Harris</b>	<b>Chicos</b>	<b>Chicas</b>	<b>t(174)</b>
PH-Comportamiento	,07	-,09	,15
PH-Status intelectual y escolar	-,05	-,11	1,06
PH-Apariencia física	-,08	-,05	,88
PH-Ansiedad	-,03	-,12	1,02
PH-Popularidad	-,13	-,14	1,81
PH-Satisfacción	-,01	-,11	,84
PH-Global	-,03	-,30	0,19
<b>Número de sujetos (171)</b>	<b>99</b>	<b>77</b>	

\*p<0,05; \*\*p<0,01; \*\*\*p<0,001

Tabla 5

Correlaciones entre los factores de la Escala de Autoconcepto de Piers-Harris (PH) y las calificaciones académicas

Factores Piers-Harris	Chicos	Chicas	t(252)
PH-Comportamiento	0,06	0,21	1,24
PH-Status intelectual y escolar	0,29**	0,39**	0,91
PH-Apariencia física	-0,01	0,15	1,11
PH-Ansiedad	0,31**	-0,09	3,28***
PH-Popularidad	0,38**	0,08	2,51**
PH-Satisfacción	0,39**	-0,03	3,55***
PH-Global	0,10	0,29**	1,55
Número de sujetos (254)	143	111	

\*p<0,05; \*\*p<0,01; \*\*\*p<0,001

ciación de autoestima global y por factores con las calificaciones académicas, podemos apreciar en la tabla 5 que no hay diferencias según sexo en la asociación de la autoestima global (PH-Global) con las calificaciones académicas, aunque se da una mayor relación para las chicas (no significativa). Tampoco aparecen diferencias entre chicos y chicas en la asociación de las calificaciones

académicas con los factores PH-Comportamiento y PH-Apariencia física (poco relacionados con las calificaciones académicas para ambos sexos), y el factor PH-Status intelectual (muy relacionado con las calificaciones académicas para ambos sexos).

En cambio hay otras dimensiones de la autoestima que sí que presentan diferencias significativas en su asociación con

Tabla 6

Relaciones entre el factor PH-Status intelectual y escolar y el Nivel de Aspiración

	Alta	Media	Baja	$\chi^2$
Chicos (71)	45,86	33,84	24,86	6,65**
Chicas (67)	61	32,98	25	6,35*

\*p<0,05; \*\*p<0,01; \*\*\*p<0,001

las calificaciones académicas. Así, aparecen una mayor relación en los chicos entre el factor PH-Ansiedad y las calificaciones académicas. Es decir, los chicos con buenas calificaciones tienden a presentar menor ansiedad (recordemos que el factor PH-Ansiedad está en orden inverso al resto de los factores). También los chicos asocian más fuertemente la popularidad (PH-Popularidad) entre sus compañeros con las calificaciones que obtienen, no teniendo tanta importancia para las chicas esta asociación. Y en cuanto al factor PH-Satisfacción, aparece una mayor relación con las calificaciones académicas para los muchachos que para las chicas.

Por último, si analizamos la relación entre autoestima y nivel de aspiración sólo aparecen diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas en el factor PH-Status intelectual y escolar. Es decir, tanto para las chicas como para los chicos, un mayor nivel de aspiración se asocia con mayores niveles en el autoconcepto intelectual y escolar. Como podemos apreciar en la tabla 7, esta asociación es mayor para las chicas que para los chicos.

## **DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

Hemos hallado una autoestima global (PH-Global), más alta en chicos, de acuerdo con numerosos trabajos (Arnold y Bye, 1989; Cheng y Page, 1989, Lau, 1989, Marsh, Antill y Cunningham, 1987; Massad, 1981). Además, es importante señalar que se ha obtenido mayor autoestima en los varones, en las dos

medidas que hemos utilizado: la escala de Autoconcepto de Piers-Harris (PH) y la Escala de Atractivo Corporal (AC).

Al estudiar las diferencias en los factores del PH, hemos encontrado que los chicos varones presentan mayor puntuación en el factor PH-Status intelectual y escolar. Este hallazgo se ve confirmado por diversas investigaciones (Douvan y Adelson, 1966; Cheung, 1986; Fein et al., 1975; Skaalvik, 1983). Y según explican los autores, puede ser debido, a que a los varones se les refuerza más que a las chicas su autoestima en esa área, fomentándoles un autoconcepto basado en mayor capacidad intelectual y mejores logros académicos.

En el factor PH-Apariencia física, las muchachas han obtenido una menor puntuación. Esto puede ser debido a que las chicas se hallan más impulsadas a conseguir los estándares de atractivo físico que propugna la sociedad (Faust, 1983). Es decir, tienden más fuertemente a querer lograr un ideal de belleza física que se potencia desde los medios de comunicación por medio de anuncios televisivos, revistas, libros, etc. Este ideal dista mucho de ser alcanzado por la mayoría de las chicas, las cuales, como consecuencia, tienden a valorar su aspecto físico como muy negativo y pobre. Estas conclusiones se han visto confirmadas en diferentes estudios, en los que se pone de manifiesto que las chicas tienen peor imagen corporal que los chicos (Clifford, 1971; Kavrell y Jarcho, 1980; Simmons y Blyth, 1987). Y siendo la etapa de la adolescencia un período en el que se producen cambios, a veces no satisfacto-

rios para el sexo femenino, es posible que la mujer, no se sienta tan cómoda como el varón con su propio cuerpo, o simplemente que exija más a su imagen corporal y, por tanto, presente un grado de autoestima menor. Este hallazgo se ve confirmado por distintos trabajos (Clifford, 1971; Kavrell y Jarcho, 1980; Petersen, Schulenberg, Abramowitz, Offer y Jarcho, 1984; Simmons y Blyth, 1987). Además, tenemos que resaltar haber contado con dos medidas de la imagen corporal: 1) la dimensión de autoestima del PH que mide atributos y apariencia física; y 2) la Escala de Atractivo Corporal. Y en las dos medidas se ha encontrado el mismo resultado: que las chicas tienen peor imagen corporal. Nos parece importante esta conclusión, ya que en algunos estudios se han encontrado hallazgos en un sentido con un instrumento de medida; y otros, de signo contrario cuando se medía esa variable por medio de otro instrumento. Por lo tanto, consideramos bastante fiable y segura esta conclusión de que las chicas presentan peor imagen corporal que los chicos.

En cuanto al factor PH-Ansiedad hemos encontrado que las chicas presentan niveles más altos en el factor PH-Ansiedad que los chicos. Este resultado concuerda por los obtenidos en otros estudios (Davis, Martin, Wilee y Voorhees, 1978; Erdwins, Small y Gross, 1980; Sillman, 1981), ya que parece ser que en las muchachas aparece mayor inestabilidad emocional y, por tanto, son más susceptibles de generar más ansiedad.

La aparición de ese aumento de la autoestima en esos factores concreta-

mente, pensamos que no es casual, pues el status intelectual y escolar parece ser un aspecto más tenido en cuenta por los niños, debido a su educación cultural y social, en el que se valora más que el varón progrese y obtenga un rendimiento alto y se le refuerza más su autoestima en esa dimensión. Además, contamos con numerosas investigaciones que aportan conclusiones en la misma dirección que hemos encontrado en nuestro trabajo (Douvan y Adelson, 1966; Cheung, 1986; Fein et al., 1975; Lekarczyk y Hill, 1969; Sarason, Davidson, Lightass, Waite y Ruebush, 1960; Skaalvik, 1983).

Respecto a los resultados relacionados con la asociación, según sexo, entre la autoestima y las variables de personalidad podemos señalar que:

En cuanto a la relación de la autoestima (PH) y autoestima respecto al atractivo corporal (AC), hemos obtenido resultados débiles, que apuntan a una ligera tendencia a que las chicas asocian más fuertemente su autoestima global con el atractivo corporal. Pero no hemos encontrado diferencias de asociación en las diferentes dimensiones, por lo que nos parece más oportuno concluir que la asociación de estas dos variables se presenta clara y positiva para los dos sexos.

El tema de las diferencias de la *asociación de ansiedad y autoestima según el sexo* ha sido poco estudiado. Únicamente hemos encontrado en Elliot (1988), que existe una asociación de ansiedad social y autoestima más fuerte para las chicas. Nosotros hemos verificado un resultado que va en esta

dirección, ya que las chicas han asociado más fuertemente la dimensión de autoestima que se refiere a Popularidad y la ansiedad. Apareciendo una  $r$  entre esas dos variables (ansiedad y autoestima respecto a popularidad) para los chicos de  $-.40$ , y para las chicas una  $r$  de  $-.57$ . Es decir, las chicas populares o líderes han presentado menor ansiedad de manera significativa con respecto a los chicos. Pero, por otro lado, la autoestima global ha presentado mayor asociación con la ansiedad en los chicos, igual que en la dimensión de Atributos y apariencia física. Por lo que para la variable ansiedad, consideramos que es necesario un estudio por separado de cada dimensión de la autoestima, ya que, en unos factores aparece más asociación con la ansiedad para las chicas y en otros para los chicos.

*Respecto a la asociación entre autoestima y calificaciones académicas* hemos encontrado que los chicos presentan una asociación más fuerte de estas dos variables en tres de los factores de la autoestima: Ansiedad, Popularidad y Felicidad. Lo cual se ve confirmado en diferentes trabajos (Cheung, 1986; O'Malley y Bachman, 1983; Rubin, 1978; Skaalvik, 1983). Así, podemos concluir que los varones asocian más fuertemente su rendimiento académico con la popularidad entre sus compañeros y con la felicidad y satisfacción en su vida diaria. Y, de la misma manera, cuando presentan buenas calificaciones académicas, lo asocian preferentemente con el hecho de tener menor ansiedad que las chicas.

Parece que las chicas, sometidas a grandes presiones, hacen depender su valoración de varias fuentes, lo que, a veces, puede llevarles a fijarse metas inalcanzables que pueden hacerlas desembocar en la patología. Recuérdese como en los casos de anorexia, nuevamente, una de las características de estas pacientes es su alto rendimiento y su brillante expediente académico.

Por otro lado, el contexto social y laboral sigue ofreciendo disparidades que desfavorecen a la mujer con respecto al hombre en cuanto al tipo de contratos y salarios adjudicados, así como en la dificultad para acceder a determinados puestos de trabajo, sobre todo, de nivel superior, que suelen reservarse discriminatoriamente para el hombre, lo cual añade un condicionante más que repercute en la autoestima académica de la chica (Lichtenstein, 1996).

Por último, cabe señalar que la presente investigación pretende recoger todos esos puntos que hemos mencionado, a partir de una muestra de sujetos muy elevada ( $N=1134$ ), por lo que consideramos que las conclusiones encontradas pueden tener sólido valor a la hora de generalizar los resultados. Pensamos que las conclusiones obtenidas en estas áreas de las diferencias de autoestima según el sexo, pueden servir en la tarea del psicólogo para permitirle sugerir líneas y directrices en la orientación de la educación de los padres, profesores y sociedad en general.

## REFERENCIAS

- ABELL, S. C. y RICHARDS, M. H. (1996). The Relationship Between Body Shape Satisfaction and Self-esteem: An Investigation of Gender and Class Differences. *Journal of Youth and Adolescence*, 25(5), 691-703.
- ARNOLD, J. y BYE, H. (1989). Sex and Sex Role Self-concept as Correlates Career Decision-making Self-efficacy. *British Journal of Guidance and Counseling* 17(2), 201-206.
- AUSUBEL, D. P. et al. (1955). Perceived Parent Attitudes as Determinants of Ego structure. *Child Development* 25, 173-183.
- BAGLEY, C., BOLITHO, F. y BERTRAND, L. (1997). Norms and Construct Validity of the Rosenberg Self-esteem Scale in Canadian High School Populations: Implications for Counselling. *Canadian Journal of Counselling*, 31(1), 82-92.
- BARDWICK, J. (1971). *The Psychology of Women* Nueva York: Harper y Row.
- BLEDSONE, J. C. (1961). Sex Differences in Mental Health Analysis scores of Elementary Pupils. *Journal of Consulting Psychology*, 25, 364-365.
- BLEDSONE, J. C. (1964). Self Concepts of Children and Their Intelligence, Achievement, Interest, and Anxiety. *Journal of Individual Psychology*, 20, 55-58.
- BLEDSONE, J. C. (1973). Sex Differences in Self-concept: Fact or Artifact?. *Psychological Reports*, 32, 1253-1254.
- BROVERMAN, I. et al. (1972). Sex Role Stereotypes: A Current Appraisal. *Journal of Social Issues*, 28(2), 59-78.
- CARDENAL, V. (1999). *El autoconocimiento y la autoestima en el desarrollo de la madurez personal*. Málaga: Ediciones Aljibe
- CATE, R. y SUGAWARA, A. I. (1986). Sex Role Orientation and Dimensions of Self-esteem Among Middle Adolescents. *Sex Roles*, 15(3/4), 145-158.
- CLIFFORD, E. (1971). Body Ratification in Adolescence. *Perceptual and Motor Skills*, 33, 119-125.
- COHEN, J. y COHEN, P. (1983). *Applied Multiple Regression/Correlation Analysis for the Behavioral Sciences* New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- COOPERSMITH, C. H. (1959). Determining Types of Self-esteem. *Journal of Abnormal and social Psychology*, 59, 87-94.
- COOPERSMITH, S. (1967). *The Antecedents of Self-esteem* San Francisco: Freeman.
- CHENG, H. P. y PAGE, R. C. (1989). The Relationships Among Sex, Academic Performance, Anxiety, and Self-esteem of Junior High School Students in Taiwan. *Journal of Multicultural Counseling, and Development*, 17, 123-132.

- CHEUNG, T. S. (1986). Sex Differences in the Effect of Academic Achievement on Self-esteem: A Hong Kong case. *Social Behavior and Personality*, 14(2), 161-165.
- DAVIS, C. y KATZMAN, M. (1997). Charting New Territory: Body Esteem, Weight Satisfaction, Depression, and Self-esteem Among Chinese males and females in Hong Kong. *Sex-Roles*, 36(7/8), 449-459.
- DAVIS, S. F., MARTIN, D. A., WILEE, C. T. y VOORHEES, J. W. (1978). Relationship of Fear of Death and Level of Self-esteem in College Students. *Psychological Reports*, 42, 419-422.
- DAVIS, S. F., BREMER, S. A., ANDERSON, B. J. y TRAMILL, J. L. (1983). The Interrelationships of Ego Strength, Self-esteem, Death Anxiety, and Gender in Undergraduate College Students. *The Journal of General Psychology*, 108, 55-59.
- DAVISON, K. S. et al. (1958). Differences Between Mothers' and Fathers' Ratings of Low Anxious and High Anxious children. *Child Development*, 29, 115-160.
- DE LISLE, F. H. (1953). A Study of the Relationship of the Self-concept of Adjustment in a Selected Group of College Women. *Dissertation Abstracts*, 13
- DORR, D. y POZNER, R. (1985). Relationship of Trait Anxiety to Self-esteem of Children in Grades 4, 5 and 6. *Psychological Reports*, 57, 467-473.
- DOUVAN, E. Y ADELSON, J. (1966). *The Adolescent Experience* Nueva York: John Wiley & Sons.
- DUSEK, J. B. y FLAHERTY, J. F. (1981). The Development of Self-concept During Adolescents Years. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 46(4, Serial N° 191).
- ELLIOTT, G. C. (1988). Gender Differences in Self-consistency: Evidence from a Investigation of Self-concept Structure. *Journal of Youth and Adolescence*, 17(1), 41-57.
- ERDWINS, C., SMALL, A. y GROSS, R. (1980). The Relationship of Sex Role to Self-concept. *Journal of Clinical Psychology*, 36 (1), 111-115.
- ERIKSON, E. H. (1968). Identity: Youth and Crisis. New York: Norton. Traducido al Castellano: *Identidad: juventud y crisis* Madrid: Taurus, 1980.
- FAUST, M. S. (1983). Alternative Constructions of Adolescent Growth. En J. Brooks-Gunn y A. C. Petersen (Eds.), *Girls at puberty: Biological and Psychological Perspectives* (págs. 105-125). Nueva York: Plenum Press.
- FEIN, D. et al. (1975). Sex Differences in Preadolescent Self-esteem. *Journal of Psychology*, 90, 179-183.
- FEINGOLD, A. (1994). Gender Differences in Personality: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 116, 429-456.
- FINK, M. B. (1962). Self-concept as its Relates to Academic Under-achievement.

- California Journal of Educational Research*, 13, 57-62.
- FRANCIS, L. J. (1998). Is there Gender Bias in the Short-form Coopersmith i Self-Esteem Inventory?. *Educational Research*, 40 (1), 83-89.
- FRANZOI, S. L. y SHIELDS, S. A. (1984). The body Esteem Scale: Multidimensional Structure and Sex Differences in a College Population. *Journal of Personality Assessment*, 48(2), 173-178.
- FURLONG, A. y LAFORGE, H. (1975). Manifest Anxiety and Self-concept: Further Investigations. *The Journal of Genetic Psychology*, 127, 237-247.
- GRAY, D. y GAIER, E. (1974). The Congruency of Adolescent Self-perceptions with those of Parents and Best Friends. *Adolescence*, 9 299-304.
- HARE, B. R. (1980). Self-perception and Academic Achievement: Variations in a Deseg-regated Setting. *American Journal of Psychiatry*, 137(6), 683-689.
- HARRISON, B., GUY, R. y LUPFER, S. (1981). Locus of Control and Self-esteem as Correlates of Role Orientation in Tradicional and Nontradicional Women. *Sex Roles*, 7(12), 1175-1187.
- HARTER, S. (1982). The Perceived Competence Scale for Children. *Child Development*, 53 87-97.
- HUSTON, A. C. (1982). Sex Typing. En P. H. Mussen (Ed.), *Carmichael's Manual of Child Psychology*, Vol. 2 (3era Ed.) Nueva York: Wiley.
- JOHNSON, M. M. (1975). Fathers, Mothers, and Sex Typing. *Sociol. Inquiry*, 45, 15-26.
- KAVRELL, S. M. y JARCHO, H. (1980). *Self-esteem and Body Image in Early Adolescence*. Paper presented at the annual meeting of the American Psychological Association, Montreal, Canadá.
- KOFF, E., RIERDAN, J. y STUBBS, M. L. (1990). Gender, Body Image, and Self-concept in Early Adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 10(1), 56-68.
- LAU, S (1989). Sex Role Orientation and Domains of Self-esteem. *Sex Roles*, 21(5/6), 415-422.
- LEKARCZYK, D. y HILL, K. (1969). Self-esteem, Test Anxiety, AStress and Verbal Learning. *Developmental Psychology*, 1, 155-162.
- LEONARDS, J. S. (1988). An Investigation of the Joint Relations of Gender, Ethnicity, and Maturation Level on Factors of Academic Self Concept for Elementary and Secondary Students. *Dissertation Abstracts International*, Vol. 49,N° 2.
- LERNER, R. M. (1987). A Life-span Perspective for Early Adolescence. En R. M. Lerner y T. T. Foch (Eds.), *Biological-Psychosocial Interactions in Early Adolescence* (págs. 9-34). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

- LERNER, R. M. et al. (1973). Relations Among Physical Attractiveness, Body Attitudes, and Self-concept in Male y Female College Students. *Journal of Psychology, 85*, 119-129.
- LERNER, R. M. y KARABENICK, S. A. (1974). Physical Attractiveness, Body Attitudes, and Self-concept in Late Adolescente. *Journal of Youth and Adolescence, 3*, 307-316.
- LERNER, R. M., ORLOS, J. B. y KNAPP, J. R. (1976). Physical Attractiveness, Physical Effectiveness, and Self-concept in late Adolescents. *Adolescence, 11*, 313-326.
- LICHTENSTEIN, S. (1996). Gender Differences in the Education and Employment of Young Adults. *Remedial and Special Education, 17*(1), 4-20.
- LOPEZ, F. (1988). Adquisición y Desarrollo de la Identidad Sexual y de Género. En J. Fernández (Coor.). *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y del género* Madrid: Pirámide.
- MACCOBY, E. E. y JACKLIN, C. N. (1974). *The Psychology of Sex Differences*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- MAJOR, B., BARR, L., ZUBEK, J. y BABEY, S. H. (1999). Gender and Self-esteem: A Meta-analysis. En W. B. Swann, Jr., J. H. Langlois y L. A. Gilbert (Eds.), *Sexism and stereotypes in moder society: The gender science of Janet Taylor Spence* (págs. 223-255).. Washington DC: American Psychological Association.
- MANY, M y MANY, W. (1975). The Relationship Between Self-esteem and Anxiety in Grades Four Through Eighth. *Educational and Psychological Measurement, 35*, 1017-1021.
- MARSH, H. W. et al. (1984). The Self Description Questionnaire (SDQ): Age Effects in the Structure and Level of Self-concept for Preadolescent Children. *Journal of Educational Psychology, 76*, 940-956.
- MARSH, H. W., RELICH, J. D. y SMITH, I. D. (1983). Self-concept: The Construct Validity of Interpretations Based upon the SDQ. *Journal of Personality and Social Psychology, 45*, 173-187.
- MARSH, H. W., ANTILL, J. K. y CUNNINGHAM, J. D. (1987). Masculinity, Femininity, and Androgyny: Relations to self-esteem and social desirability. *Journal of Personality, 55*(4), 661-685.
- MASLOW, A. (1972). *El hombre autorrealizado*. Barcelona: Kairós.
- MASSAD, C. M. (1981). Sex role Identity and Adjustement During Adolescence. *Child Development, 52*, 1290-1298.
- MEECE, J. y JONES, G. (1996). Girls in Mathematics and Science: Constructivism as a Feminist Perspective. *High-School-Journal, 79*(3), 242-248.
- O'MALLEY, P. M. y BACHMAN, J. G. (1979). Self-esteem and Education: Sex and Cohort Comparison among

- High School Seniors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1153-1159.
- O'MALLEY, P. M. y BACHMAN, J. G. (1983). Self-esteem: Change and Stability Between Ages. *Development Psychology*, 19, 250-268.
- PETERSEN, A. C., SCHULENBERG, J. E., ABRAMOWITZ, R. H., OFFER, D., y JARCHO, H. D. (1984). A Self-image Questionnaire for Young Adolescents (SIQYA): Reliability and Validity Studies. *Journal of Youth and Adolescence*, 13, 93-111.
- PIERS, E. V. (1969). *Manual for the Piers-Harris Children's Self-concept Scale*. Counselor Recordings and tests, Nashville: Tennessee.
- PIERS, E. V. y HARRIS, D. B. (1964). Age and Others Correlates of Self-concepts in Children. *Journal of Educational Psychology*, 55(2) 91-95.
- PIERS, E. V. y HARRIS, D. B. (1969). *The Piers-Harris Children's Self-concept Scale*. Nashville: Counselor Recordings and Tests.
- PRIMAVERA, L. H. et al. (1974). The Relationship Between Self-esteem and Academic Achievement: An Investigation of Sex Differences. *Psychology in the Schools*, 11, 213-216.
- RICHARDS, M. H., CROWE, P. A., LARSON, R. y SWARR, A. (1998). Developmental Patterns and Gender Differences in the Experience of Peer Companionship During Adolescence. *Child-Development*, 69(1), 154-163.
- RITVO, S. (1977). Adolescent to Woman. En H. P. Blum (Ed.), *Female Psychology: Contemporary psychoanalytic views* (págs. 127-137). Nueva York: International Universities Press.
- ROSENBAUM, M. B. (1979). The Changing Body Image of the Adolescent Girl. En M. Sugar (Ed.), *Female Adolescent Development* (págs. 234-252). Nueva York: Brunner/Mazel.
- ROSENBERG, M. (1985). Self-concept and Psychological Well-being in Adolescence. En R. L. Leahy (Ed.), *The Development of the Self* (págs. 205-246). Nueva York: Academic Press.
- RUBIN, R. A. (1978). Stability of Self-esteem Ratings and Their Relation to Academic Achievement. A longitudinal study. *Psychology in the schools*, 15, 430-433.
- SANCHEZ, J. y SANCHEZ-LOPEZ, M.P. (1999). *Psicología de la Diversidad Humana*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- SANDS, R., TRICKER, J., SHERMAN, C., ARMATAS, C. y COL. (1997). Disordered Eating Patterns, Body Image, Self-esteem, and Physical Activity in Preadolescent School Children. *International Journal of Eating Disorders*, 21(2), 159-166.
- SARASON, E. B. et al. (1958). Rorschach Behavior and Performance of High and Low Anxious Children. *Child Development*, 29, 277-285.

- SARASON, S., DAVIDSON, K., LIGHTHASS, F., WAITE, R. y RUEBUSH, B. (1960). *Anxiety in Elementary School Children*. Nueva York: Wiley.
- SILLMAN, C. L. (1981). *Death anxiety, self-esteem, and locus of control in alcoholics*. Unpublished Master's thesis, Emporia State University, Emporia Kansas.
- SIMMONDS, R. G. y ROSENBERG, F. (1975). Sex, Sex Roles, and Self-image. *Journal of Youth and Adolescence*, 4, 229-258.
- SIMMONS, R. G. y BLYTH, D. A. (1987). *Moving into Adolescence: The Impact of Pubertal Change and School Context* Hawthorne, NY: Aldine de Gruyter.
- SIMMONS, R. G., BROWN, L., BUSH, D. y BLITH, D. (1978). Self-esteem and Achievement of Black and White Adolescents. *Social Problems*, 26(1), 86-96.
- SIMON, W. E. y SIMON, M. G. (1975). Self-esteem, Intelligence and Standardized Academic Achievement. *Psychology in the Schools*, 12, 97-100.
- SKAALVIK, E. M. (1983). Academic Achievement, Self-esteem and Valuing of the School-some Sex Differences. *British Journal Educational Psychology*, 53, 299-306.
- SKAALVIK, E. M. (1986). Sex Differences in Global Self-esteem: A Research Review. *Scandinavian Journal of Educational Research*, 30, 167-179.
- SMITH, Y. A. (1978). Sex Differences in Self-concept Revisited. *Australian Psychologist*, 13(2), 161-166.
- SPIELBERGER, C.D., GORSUCH, y LUSHENE, R.E. (1986). *Cuestionario de Ansiedad Estado-Rasgo*. STAITEA Ediciones
- STOWERS, D. A., DURM, M. W. (1996). Does Self-concept Depend on Body Image? A Gender Analysis. *Psychological Reports*, 78(2), 643-646.
- WATKINS, D., KAN, A. K. y ISMAIL, M. (1996). The Self-conceptions of Malaysian Adolescents: Assessment and Cross-cultural Comparisons. *Psychologia: An International Journal of Psychology in the Orient*, 39(3), 144-149.
- WATKINS, D., AKANDE, A., FLEMING, J., ISMAIL, M., LEFNER, K., REGMI, M., WATSON, S., YU, J., ADAIR, J., CHENG, C., GERONG, A., MCINERNEY, D., MPOFU, E., SINGH-SENGUPTA, S. y WONDIMU, H. (1998). Cultural Dimensions, Gender, and the Nature of Self-concept: A fourteen-country study. *International Journal of Psychology*, 33(1), 17-31.
- WOOD, K. C., BECKER, J. A. y THOMPSON, J. K. (1996). Body Image Dissatisfaction in Preadolescent Children. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 17(1), 85-100.
- WYLIE, R. C. (1979). *The Self-concept: Theory and Research on Selected Topics* Vol 2. University Nebraska Press: Lincoln and London.